



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Gobernanza y arreglos institucionales para la revalorización de cultivos agroalimentarios: el caso del amaranto en la región centro en México

Autor: Tolentino Martínez, Jessica Mariela y Martínez Salvador, Laura Elena

Forma sugerida de citar: Tolentino, J. M. y Martínez, L. E. (2021). Gobernanza y arreglos institucionales para la revalorización de cultivos agroalimentarios : el caso del amaranto en la región centro en México. En G. Torres y R. M. Larroa (Eds.), *Gobernanza y desarrollo territorial: sistemas agroalimentarios localizados: análisis y políticas públicas* (221-254). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

### Publicado en el libro:

*Gobernanza y desarrollo territorial : sistemas agroalimentarios localizados : análisis y políticas públicas*

Diseño de la cubierta: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-4283-3

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# GOBERNANZA Y ARREGLOS INSTITUCIONALES PARA LA REVALORIZACIÓN DE CULTIVOS AGROALIMENTARIOS: EL CASO DEL AMARANTO EN LA REGIÓN CENTRO EN MÉXICO\*

Jessica Mariela Tolentino Martínez\*\*

Laura Elena Martínez Salvador\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

La desigual distribución de producción y riqueza entre las regiones y al interior de éstas, ha llevado a plantear desde diversas disciplinas sociales nuevas teorías y enfoques teórico-metodológicos que coadyuven al entendimiento de las múltiples realidades económicas y socioculturales que se viven en diversos territorios

\* Este documento es un producto de investigación realizado con el apoyo del programa UNAM-PAPIIT IN303320. La investigación también se da en el marco del proyecto “Gobernanza territorial en los procesos de protección institucional para el desarrollo de los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) en América Latina” del IIS-UNAM.

\*\* Investigadora, IIE-UNAM ([jessicatolentino@comunidad.unam.mx](mailto:jessicatolentino@comunidad.unam.mx)).

\*\*\* Investigadora IIS-UNAM ([laur.martinez@sociales.unam.mx](mailto:laur.martinez@sociales.unam.mx)).

agroalimentarios. Ante las particularidades de estos territorios, es necesario contar con marcos de análisis que permitan conocer de forma integral las realidades enfrentadas por los actores rurales a fin de establecer propuestas para el desarrollo de las regiones.

La revalorización productiva y sociocultural de los bienes alimentarios con carácter territorial puede considerarse una de las alternativas para impulsar el desarrollo de los territorios rurales, toda vez que favorecen la inserción de estos bienes en diferentes mercados.

En el caso de la región centro del país, la revalorización del cultivo de amaranto, a través de su transformación agroindustrial, ha surgido como una estrategia productiva de gran importancia para un grupo de actores de la región en la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida; esta revalorización se ha impulsado en parte por la construcción de arreglos institucionales y a través de mecanismos de gobernanza (la cual se entiende como la coordinación de actores para impulsar la acción colectiva y atender un objetivo de interés común).

Tanto los arreglos institucionales como la gobernanza son marcos de análisis que surgen de disciplinas como la economía y la geografía institucional, las cuales explican la manera en cómo se conforman y transforman las instituciones que regulan los procesos económicos y socioproductivos de los diversos espacios locales.

Con base en lo anterior, el presente trabajo tiene por objetivo analizar los arreglos institucionales y los mecanismos de gobernanza que, en la dinámica de los actores del sistema agroalimentario del amaranto en la región centro del país, se han venido gestando en los últimos años para revalorizar este cultivo y posicionarlo como uno de los de mayor importancia nutrimental y gran valor sociocultural en México.

Para lograr el objetivo anteriormente planteado, se analizó el sistema agroalimentario de amaranto en la región centro del país, caracterizándolo a partir de un proceso de observación participante entre el año 2017 e inicios del año 2020, enriqueciéndolo también con una revisión documental extensa en torno al fenómeno de la revalorización de los bienes de la agrobiodiversidad. Asimismo, y a través del enfoque de *stakeholder analysis*, fue posible identificar a los actores participantes de estos procesos de valorización desde el discernimiento en torno a su nivel de injerencia, interés y su grado de influencia en la toma de decisiones.

En una primera parte del documento se aborda, desde la perspectiva de la economía y la geografía institucional, los constructos de arreglo institucional y gobernanza a fin de establecer la relevancia teórica y práctica de estos términos para el análisis agroalimentario.

La metodología y el proceso de construcción de la investigación, así como la delimitación en torno al análisis de *stakeholders* constituyeron el segundo apartado.

En una tercera parte, se realiza un breve análisis del entorno agrícola en México, cuya información permite comprender las dinámicas productivas del cultivo del amaranto en la región centro, la cual sirve como marco contextual. En la cuarta parte se realiza una breve caracterización del sistema agroalimentario de amaranto en la región centro, destacando los actores identificados que mayor injerencia han tenido en los procesos de revalorización, esto a través del enfoque de *stakeholders analysis*, bajo el cual es posible identificar qué actores e intereses han prevalecido en la revalorización del amaranto.

Un quinto apartado incluye un análisis de los arreglos institucionales y mecanismos de gobernanza, a través de los cuales

los *stakeholders* del sistema agroalimentario de amaranto de la región centro han logrado, recientemente, la revalorización del grano. Algunas recomendaciones a los procesos observados y comentarios generales dan conclusión a este documento.

GEOGRAFÍA Y ECONOMÍA INSTITUCIONAL  
MARCO ANALÍTICO DE LA GOBERNANZA  
Y LOS ARREGLOS INSTITUCIONALES

Desde la década de los setenta, diversas disciplinas sociales comenzaban a prestar atención a las causas y efectos de la desigualdad económica en contextos específicos, sin embargo, es hasta la década de los noventa que se perciben cambios importantes para el análisis del crecimiento económico tomando en consideración las dinámicas internas de los territorios (Moncayo, 2001).

Particularmente desde la economía institucional planteada por Douglas North (1990) se hicieron propuestas innovadoras sobre la importancia que los actores tienen en el desenvolvimiento de la actividad económica y social, presentando de entrada una visión crítica a la teoría neoclásica económica que considera a los actores como sujetos con racionalidad limitada. Este mismo autor describió la importancia de las instituciones para disminuir los costos de transacción e incertidumbre que de las actividades económicas se desprenden, de forma tal que en su discurso las definió como aquellas entidades encargadas de ver que las reglas del juego, que definen la interacción social, política y económica, fuesen cumplidas.

Con una postura más crítica a la economía neoclásica, surge la llamada geografía económica institucional cuyo principal exponente es Geoffrey Hodgson (2007), quien retoma y da continui-

dad a los postulados del “viejo institucionalismo” y va más allá, centrando su atención en el lugar que ocupa el problema de la especificidad histórica; la racionalidad; la explicación del por qué los agentes son causa y efecto del orden institucional, construyendo una visión de los agentes económicos de manera más realista (Glandlgruber y Lara, 2007).

Desde la geografía económica se recuperaron a su vez debates en torno a la manera en cómo se articulaban las instituciones, así como de la subjetividad de los actores, lo que favoreció la reflexión sobre las formas en que se habían analizado e instrumentado las políticas de desarrollo territorial (Amin y Thrift, 1993; Amin, 1999; Jessop, 2001). En esta línea surgieron los estudios de las alianzas y divergencias que se producían entre los diferentes actores que participan en el proceso de configuración de las instituciones. Lo anterior contribuye a comprender con mayor detalle los esfuerzos dinámicos y heterogéneos que se realizan en un espacio y que constituyen la conformación de instituciones (Hodgson, 1998; Martin, 2003; Amin, 1999; Amin y Thrift, 1993).

Por ello, los trabajos recientes en torno al desarrollo económico territorial plantean dos ejes de discusión. El primero se interesa por estudiar los diferentes tipos de instituciones que dan rumbo y definen el espacio económico, así como los procesos que han dado paso a estas instituciones socialmente construidas. Lo anterior, apoyándose del constructo de arreglos institucionales y del ambiente institucional, los cuales surgen desde la perspectiva institucional. Para efectos del presente trabajo, entendemos los arreglos institucionales como las formas de organización (tales como organizaciones, firmas, sindicatos, asociaciones) construidas a partir del ambiente institucional, el cual involucra el conjunto de convenciones formales, reglas, costumbres, normas, rutinas so-

ciales y consumos culturales de trabajo socializadas (Martin, 2003; Rosales, 2010).

Mientras que en un segundo eje de discusión se ha prestado atención a la dirección y coordinación de estos actores institucionales, las cuales se caracterizan por tener un sendero o camino de dependencia a partir de su trayectoria histórica, lo que, por un lado, puede posibilitar nuevos acuerdos que se dan en el espacio local pero también puede entorpecerlos (Martin, 2000; Hodgson, 2007). Esta nueva coordinación de actores se sustenta bajo el enfoque de la gobernanza, la cual puede definirse como

[...] el proceso de construcción de acuerdos para el incremento del bienestar mediante la coordinación de los procesos socioeconómicos en un contexto medioambiental específico, con instituciones locales y actores sociales tanto a nivel micro (territorio), meso (región) y macro (economías globales o economías mundo) que articulan la acción en función de la apropiación del valor de un producto característico y único de un territorio, o de las expectativas de bienestar que genere la valorización de ese producto (Torres, 2012: 74 y 75).

Esta gobernanza en los territorios establece las acciones que, en colaboración, se presentan entre actores de la dinámica agroalimentaria rural para la búsqueda de desarrollo en los territorios y resiliencia de los sistemas.

La presencia de arreglos institucionales bajo mecanismos de gobernanza puede coadyuvar a resolver el cuestionamiento en torno al por qué ciertas regiones son económica y socialmente más resilientes siendo que en ocasiones poseen recursos similares a otras regiones que no lo son. La respuesta a esto, desde la economía institucional sería: por su trayectoria histórica, pero también por las dinámicas institucionales diferentes que se pueden gestar



en las regiones y que tiene que ver con las acciones de los actores locales. Lo anterior supone hábitos y rutinas de comportamiento que no sólo modela sus interacciones, sino que les permite la constitución de arreglos institucionales y nuevas instituciones que les pueden ser beneficiosas (Hodgson, 1998).

Por lo tanto, desde el paradigma institucionalista se presta mayor atención a procesos socioculturales que se desarrollan en diversas escalas de organización económica territorial mediante la gobernanza y regulación social de las economías regionales y locales (Rosales, 2012), lo que lleva a reconocer la importancia de que en la construcción de políticas económico-territoriales, tal como lo señala Helmsing (2002), se deba reconocer lo infructuoso que es imponer senderos de desarrollo desde el exterior cuando la realidad socioeconómica de los territorios se encuentra conformada por hábitos y rutinas endógenas. Ante esto, es de destacar el enfoque del paradigma institucional que se vincula más a una visión de planeación de abajo hacia arriba, reconociendo la heterogeneidad de los actores en el espacio, y sobre todo destacando su importancia para la generación de arreglos institucionales que posibiliten la reorganización y el desarrollo de las regiones.

Estos actores (*stakeholders*) pueden ser abordados por su nivel de injerencia y capacidad en la toma de decisiones y por su interés de intervenir en asuntos que pueden tener cambios o modificaciones en la dinámica de los territorios. Estos cambios pueden darse producto de la creación de una política, la implementación de un proyecto (Ramírez, 1999) o, como en el caso analizado en el presente documento, por la realización de actividades de revalorización de bienes agroalimentarios territoriales.

La importancia de identificar a los *stakeholders* y clasificarlos con base en sus atributos, interrelaciones e intereses relacionados

con un objetivo en particular, mediante el enfoque de *stakeholder analysis*, radica en que permite entender un sistema desde sus actores esenciales, intereses e influencia (Ramírez, 1999). El principal objetivo de este enfoque es identificar qué intereses y actores deben ser tomados en cuenta a la hora de tomar decisiones definitivas que tendrán efectos sobre los territorios (Crosby, 1991; Spitzbeck y Hansen, 2010).

Estos actores tienen gran importancia en diversos espacios productivos, ya que compaginan esfuerzos para llevar a cabo la implementación de estrategias de fortalecimiento institucional desde todos los niveles y ámbitos de mediación. Ante esto, es necesario rescatar la premisa de pensar en espacios de acción que permitan y posibiliten una interrelación entre la escala local y regional, pensando a su vez en las necesidades y particularidades de los actores productivos y de las regiones de atención. Lo anterior permite el aprovechamiento del entramado institucional regional y local.

Ante estas particularidades, los arreglos institucionales en el nivel territorial son imperantes y más aún el ambiente institucional bajo el que se desenvuelven. Lo anterior resulta especialmente relevante porque su esfuerzo colectivo repercute con mayor impacto en aquellos actores que poseen capacidad de tomadores y ejecutores de decisiones.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Para lograr el objetivo anteriormente planteado, se hizo uso de la metodología cualitativa de observación participante abierta y no estructurada en la cual el investigador recoge los datos del fenómeno social de su interés, mientras participa en la comunidad que

estudia. Lo anterior se realiza destacando el contexto, las características de los actores y de los eventos o acontecimientos por los que las comunidades atraviesan (Angrosino, 2012). El enfoque de observación participante permitió obtener conocimiento en torno al sistema agroalimentario de amaranto a lo largo de dos años de estudio (inicios de 2017 a finales de 2019), en el cual se estableció comunicación con los actores del sistema, se identificaron sus informantes clave, se establecieron relaciones en el marco del contexto y se participó de un proceso de enseñanza-aprendizaje (Íñiguez, 2008) a partir de la asistencia y participación en grupos de toma de decisiones al interior de las organizaciones que dinamizan el sistema. En este proceso de observación fue posible identificar, registrar y sistematizar la presencia, participación, injerencia, interés, vinculaciones y arreglos institucionales entre diferentes actores del sistema agroalimentario, por lo que se integró el enfoque metodológico de análisis de actores (*stakeholder analysis*) que permite entender un sistema desde sus actores y sus interdependencias, y bajo el cual se definen las partes interesadas (*stakeholders*) en los procesos de decisión colectiva. Este enfoque metodológico establece la relación de actores desde el ámbito de influencia y el nivel de participación o interés, en donde ambos elementos son representados gráficamente (Spitzeck y Hansen, 2010).

Considerando lo anterior, fue posible generar la caracterización del sistema agroalimentario de amaranto en la región centro por medio de los actores que han posibilitado arreglos institucionales y la revalorización del cultivo.

Para hacer el análisis de *stakeholders*, y considerando su diversidad, éstos se clasificaron con base en sus atributos y su papel en el

fenómeno social a estudiar.<sup>1</sup> Tomando en cuenta lo anterior, los actores del sistema, especialmente aquellos relacionados con bienes alimentarios territoriales, pueden ser clasificados de la siguiente manera (véase tabla 1).

Para la realización del análisis de *stakeholders* se definió una escala cualitativa del 1 a 5 para ilustrar el grado de interés de los actores reconocidos (1 definiendo un interés mínimo por el proceso de revalorización y 5 mostrando el mayor interés posible en el mismo), así como el grado de influencia en la toma de decisiones (siendo 1 el menor grado de influencia y 5 el mayor). Estos grados fueron definidos tomando en consideración lo realizado por otras investigaciones donde el enfoque está basado en juicios de expertos y donde se consideraron los siguientes procesos de análisis: entendimiento del fenómeno y del sistema, identificación de *stakeholders* clave, caracterización de *stakeholders* para destacar intereses y circunstancias, identificación de patrones de interacción entre *stakeholders*, definición de niveles de injerencia en los *stakeholders*, clasificación de *stakeholders* con base en matriz interés-injerencia (Demir *et al.*, 2015; Mayers, 2005) y análisis de alternativas para el tratamiento de *stakeholders* con base en su posición cardinal.

<sup>1</sup> Es importante tomar en consideración que en la identificación, caracterización y análisis de *stakeholders* se presenta un reto de subjetividad, el cual tiene que ver con la identificación de los actores que se estiman relevantes para el estudio del fenómeno en cuestión. La subjetividad en torno no sólo a la selección de actores, sino al tratamiento de sus acciones, las cuales debe tomarse en cuenta ya que la realidad social es de tal magnitud y complejidad que los actores usualmente tienen múltiples intereses, relaciones y atributos.

Tabla 1. Stakeholders del sistema agroalimentario de amaranto en la región centro de México

Tipo de actor	Características
1 Académico y de investigación	En este apartado se incluyen a los actores o instituciones de Educación Superior y Centros de Investigación que participan en la toma de decisiones o influyen en los cambios territoriales.
2 Vinculante intersectorial	En esta clasificación se consideran las organizaciones que integran a los actores que pertenecen a todas las esferas sociales, como actores productivos, gubernamentales, académicos y de la sociedad civil. Este actor se diferencia de los demás por su acción interdisciplinaria y por agrupar bajo una misma figura a actores heterogéneos del sistema. Se conforma por actores pertenecientes a las otras categorías, sin embargo, se presenta como un todo.
3 Organismos del sector productivo nacional	Aquí se incluyen a las agroindustrias, empresas, sociedades anónimas, sociedades de producción rural, productores independientes, intermediarios, distribuidores (mayoristas, minoristas), comercializadoras y exportadores.
4 Organismos del sector público nacional	En esta clasificación se consideran a las instituciones públicas a escala local, estatal o federal, así como comisiones nacionales.
5 Otros organismos nacionales	En esta clasificación pueden considerarse a las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's), y a las asociaciones civiles sin fines de lucro.
6 Organismos internacionales, públicos o privados	En donde se consideran los fondos y agencias de cooperación y fundaciones de capital extranjero.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, para entender a los actores, los procesos de gobernanza y los arreglos institucionales que generan, es necesario conocer el entorno agrícola bajo el cual estos actores se vinculan.

PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN  
DEL ENTORNO AGRÍCOLA MEXICANO

De 1935 a 1965 el sector agrícola mexicano vivió una época dorada que se avocó a la satisfacción de la demanda de alimentos básicos de consumo interno, lo que permitió mejorar la autosuficiencia alimentaria.

La agricultura en manos de pequeños productores se convirtió en un modelo de desarrollo nacionalista de intervención y regulación por parte del Estado al amparo del modelo de sustitución de importaciones (ISI). Dicha época se basó en el control de precios de productos primarios, acopio y comercialización (Acuña, 2015; Rangel, 2009). Sin embargo, la productividad que caracterizó al campo mexicano entre los años de 1950 y 1965, se generó producto de la importación y la transferencia de tecnología a este sector, y no del impulso a las capacidades endógenas, lo que se tradujo en un rápido crecimiento de las exportaciones agropecuarias y la expansión del mercado interno (Del Valle, 1996; Chonchol, 1994).

Este cambio tecnológico fue abriendo paso a un proceso de reconversión productiva en la que se remplazaron cultivos tradicionales y estratégicos por el cultivo de otros alimentos con mayor rentabilidad como las frutas, las hortalizas y las legumbres; bienes agrícolas destinados en su mayoría para la exportación (Barkin y Suárez, 1985).

Posteriormente, debido al ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés)

en 1986 y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, se vulneró la protección de la producción nacional respecto al comercio internacional, condenando al país a una dependencia alimentaria; condición que se exacerbó con los procesos de sustitución de la producción agrícola nacional por la internacional (Calva, 1988; Schwentesius y Gómez, 1999).

El aumento de las importaciones que se han registrado en los últimos años ha llevado al país a enfrentar una difícil y desafortunada situación de inseguridad alimentaria, dado que México produce tan sólo el 58% de los alimentos que requiere la población (FAO 2006). Esta situación de desequilibrio alimenticio ha generado problemáticas a lo largo del territorio nacional, entre las que se encuentran los altos costos de insumos agrícolas y bajos precios de venta, una reconversión productiva como estrategia para obtener mayores ganancias económicas, modificaciones en el uso de suelo agrícola por suelo urbano y abandono del campo (Tolentino, 2017).

En las últimas décadas, la tendencia productiva agrícola en México ha sufrido pocos cambios. La crisis agroalimentaria de 2007 y la elevación de los precios internacionales de los alimentos, mantuvo al país en la misma situación de dependencia, en gran parte, debido a la cercanía comercial y política nacional con Estados Unidos.

Si bien en los últimos años hay indicadores que marcan crecimiento en el sector agroalimentario,<sup>2</sup> esto se refleja tan sólo en

<sup>2</sup> Por ejemplo, México para el año 2018 figuró en el 8º lugar a escala mundial en cuanto a las exportaciones de alimentos con 34 849 millones de dólares, (SIAP, 2019).

productos que son altamente demandados como es el caso de la cerveza, el aguacate o las berries.<sup>3</sup>

Sin lugar a dudas, la demanda de estos productos ha generado crecimiento económico en ciertas regiones del país, pero también reconversión productiva de sus campos; degradación de la tierra; uso intensivo de suelos; uso de plaguicidas y contaminación del agua; entre otros, que afecta al ser humano y muchas formas de vida silvestre. Frente a esta compleja situación, en los diferentes sistemas agroalimentarios a lo largo del país continúan gestándose dinámicas organizativas que hacen frente a diversas problemáticas agrícolas y rurales, posibilitando el desarrollo de los territorios y de cultivos que no necesariamente son de exportación, proponiendo alternativas de resiliencia para los sistemas agroalimentarios. Este es el caso del amaranto.

#### EL SISTEMA AGROALIMENTARIO DEL AMARANTO

En años recientes se ha intensificado el discurso proveniente del área del sector salud, nutrición y deporte sobre la importancia de una alimentación saludable como un factor clave para disminuir el riesgo de enfermedades crónicas y degenerativas como lo son la hipertensión y la diabetes (Espinosa *et al.*, 2011; Barrera *et al.*, 2013).

Lo anterior ha generado que la población, cada vez más consciente de la necesidad de comer bien, comience a buscar alimentos que le otorguen beneficios a la salud. En el caso mexicano es evidente el interés por parte de los consumidores, las organizaciones, la industria alimentaria y la academia por estudiar, desarrollar y

<sup>3</sup> El 67.7% del total de divisas por ventas al exterior de productos agroalimentarios mexicanos, corresponden solamente a 20 productos (SIAP, 2018: 16).



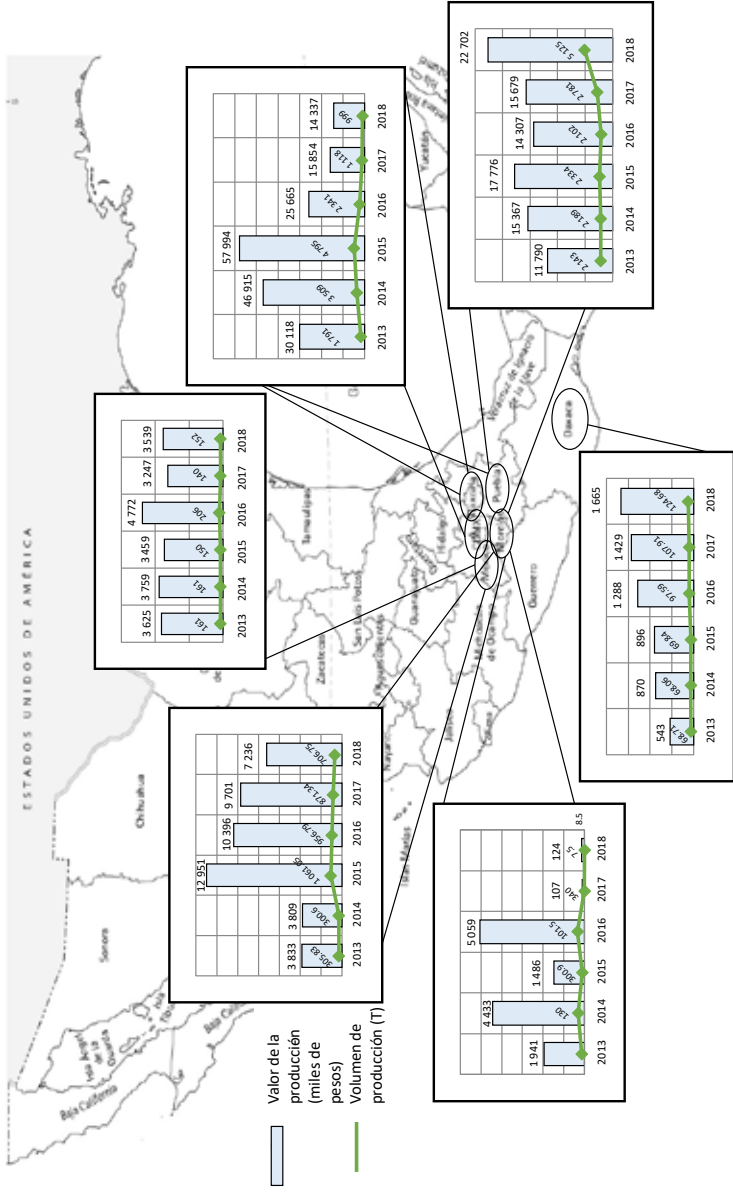
consumir alimentos de alto aporte nutricional como son la chíá, la quinua y el amaranto. Dichos alimentos, desde tiempos prehispánicos, son reconocidos por sus aportes en las dietas locales; adicional a ello, actualmente están siendo considerados como “súper alimento prehispánico” o “súper alimentos del futuro”, gracias a los múltiples estudios científicos relacionados, lo anterior, debido a sus benéficas propiedades nutrimentales (Orona *et al.*, 2018; Ríos *et al.*, 2017).

El amaranto tiene un gran potencial agroalimentario dado que sus propiedades nutricionales sobrepasan las de otros cereales de uso común en la dieta mexicana, como el maíz, el arroz y el trigo; de igual manera, el amaranto supera a estos cereales y granos en cuanto al contenido de proteína, hierro, calcio, fibras y grasas, lo que aunado a su amplio potencial de transformación agroindustrial, lo convierte en un producto de alto valor para productores de la región centro del país (Martínez, 2016).

Asimismo, este cultivo posee una amplia vinculación con las tradiciones, usos y costumbres de los territorios de producción; por lo tanto, el cultivo, transformación y consumo de estos alimentos con anclaje territorial le convierte no sólo en uno de los principales eslabones en la economía de las regiones, sino también en una forma de conservar y rescatar las tradiciones alimentarias alrededor de dichos cultivos (Velasco *et al.*, 2016).

En la actualidad, el amaranto es un cultivo que se encuentra ampliamente distribuido en México por su capacidad de adaptación a los diversos climas, aunque sólo se cultiva intensivamente en la región centro del país, principalmente en los estados de Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Ciudad de México y Morelos (ver ilustración 1), así como en el sureste especialmente en Oaxaca.

Ilustración 1. Producción de amaranto en la zona centro de México, 2013-2018



Fuente: elaboración propia con datos de SIAP 2019.

Como puede observarse, la producción de amaranto en la región centro ha tenido un comportamiento errático, a diferencia del estado de Oaxaca y Puebla los cuales han tenido una producción sostenida y en aumento. A escala nacional, la producción de amaranto ha tenido un aumento considerable de más del 1 000% entre 1985 y 2018, periodo en que pasó de 470 a 5 088 toneladas producidas en todo México, aunque su mayor año productivo fue en el año 2015 cuando se cultivaron 8 461.38 toneladas (SIAP, 2018), cifra que tuvo una debacle marcada en un periodo corto de tiempo, ya que su producción se redujo a 3 469 toneladas para el año 2017.

La disminución en la producción de amaranto después de 2016 puede explicarse en parte por una sobre oferta del grano de amaranto aparejado de una demanda sin cambios, por lo que, ante este desequilibrio, el precio medio rural del amaranto se desplomó en 2016, desmotivando la siembra para los siguientes años. Esta sobre oferta se dio particularmente por el aumento desmesurado en la producción del estado de Tlaxcala de forma intempestiva.<sup>4</sup>

Los aumentos productivos se han generado, entre otras causas, debido a que recientemente el mercado alimentario ha mostrado mayor interés en incorporar alimentos con características nutricionales importantes como el caso del amaranto; de igual manera, la agroindustria está generando productos diversificados. Lo an-

<sup>4</sup> El interés y apoyo para la siembra del cultivo por parte del gobierno estatal encabezado por Mariano González Zarur, posibilitó que mediante el convenio llamado Coordinación para el Desarrollo Rural Sustentable, desarrollado por las secretarías de Fomento Agropecuario (SEFOA) y de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) se destinaran 15.5 millones de pesos para ofrecer a los productores primarios, semillas, fertilizantes y lombricomposta a precios significativamente más bajos (50, 25 y 50% respectivamente) (Gentetlx, 2016).

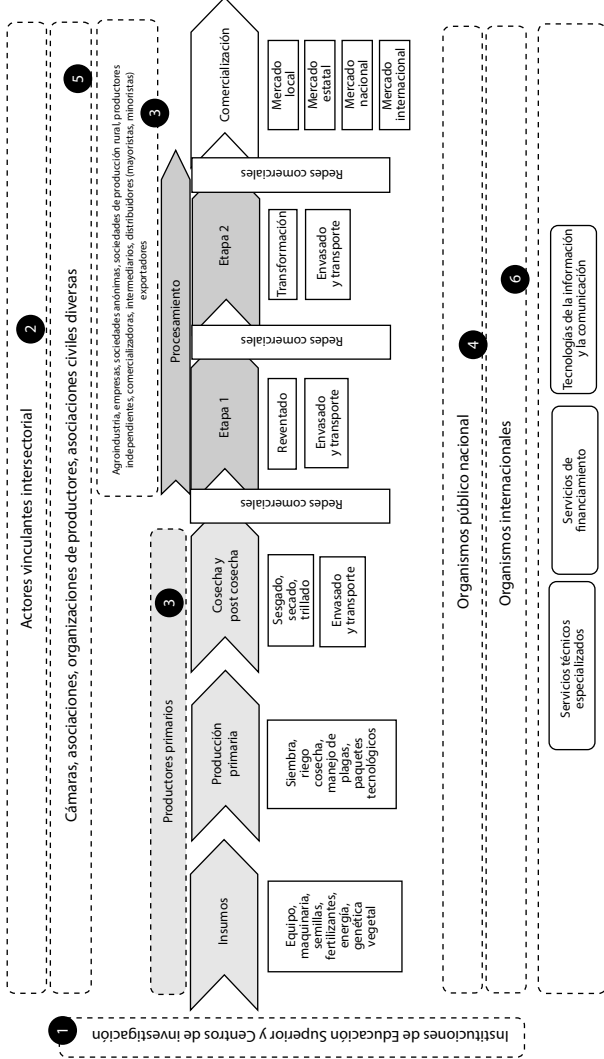
terior puede apreciarse en el reciente aprovechamiento que esta agroindustria tiene de toda la estructura de la planta, por ejemplo, las hojas verdes del amaranto para la elaboración de alimentos, ya que estudios recientes han demostrado que éstas contienen altos niveles de vitaminas y minerales, lo que las ha colocado como excelente alimento para disminuir la desnutrición de zonas rurales marginadas (Vélez *et al.*, 2014; Morales *et al.*, 2009).

Por otra parte, la agroindustria del amaranto se ha conformado con base en la identidad o arraigo territorial en torno a la cadena productiva. La producción de amaranto se convirtió no sólo en uno de los principales elementos de la economía de las regiones productoras, sino también en una forma de conservar y rescatar las tradiciones alimentarias alrededor de dichos cultivos (Velasco *et al.*, 2016). Esta cadena de valor del amaranto en la región centro se compone de diferentes eslabones, los cuales pueden ser visualizados en la ilustración 2.

A través de esfuerzos de coordinación entre actores que van desde la conformación de unidades productivas formales hasta la integración de entidades vinculantes, se ha favorecido el rescate del espacio económico, geográfico —natural, ambiental— y cultural del amaranto. Con estas acciones se está haciendo frente a diversas dificultades en los territorios, como son el avance de la mancha urbana, la pérdida de las condiciones ambientales, la contaminación de suelos agrícolas, entre otras (Martínez, 2016).

La siembra, cosecha, transformación y comercialización de amaranto genera transformaciones de los diversos espacios productivos —que conllevan dinámicas socio-económicas que definen su desarrollo—, las cuales se abordarán en el siguiente apartado a partir de los arreglos institucionales construidos y los mecanismos de gobernanza utilizados para este fin.

Ilustración 2. Sistema agroalimentario del amaranto en la región centro. Eslabones y stakeholders



Fuente: elaboración propia.

Nota: los círculos representan a los stakeholders del sistema agroalimentario de amaranto de la región centro. Para mayor información vease Tabla 1. Como puede observarse en la ilustración anterior, la vinculación de actores de la cadena productiva del amaranto es intensa en diferentes niveles y se ve influenciada en los distintos eslabones de la cadena por múltiples actores de la esfera académica, gobierno institucional y de la sociedad civil.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

*Arreglos institucionales y gobernanza  
para la revalorización del amaranto*

Cada región tiene instituciones que regulan las formas de organización de los actores en el espacio local, y es mediante la gobernanza que los arreglos institucionales conforman acciones benéficas para revalorizar productos con anclaje territorial. Considerando lo anterior, y visibilizándolo en la valorización del cultivo de amaranto en la región centro del país, que es el caso que aquí compete, se han identificado una serie de arreglos institucionales construidos y materializados en acuerdos entre actores del sistema agroalimentario, cuya gobernanza les ha permitido generar estrategias de impulso del amaranto.

La revalorización a la que nos referimos en este documento se refiere al reconocimiento social, económico y cultural otorgado al cultivo del amaranto, y a la actividad productiva que a su alrededor se entreteje y que se ha visto materializada a través de los siguientes arreglos institucionales:

1. Organización y coordinación de la Feria Nacional del Amaranto y el Olivo por más de 48 ediciones.
2. Declaratoria de la alegría de Tulyehualco como patrimonio inmaterial de la Ciudad de México en 2016.
3. Vinculación con grupos parlamentarios de la Cámara de Diputados para la construcción de políticas públicas que dieron paso a la inclusión del amaranto como parte de la canasta básica a principios del año 2019.

Es de destacar que los hábitos, las rutinas y en general las instituciones que se han conformado con la finalidad de revalorizar el amaranto considerando los anteriores elementos, tienen que ver en inicio con el apego al bien agrícola, aunque también depende del actor mismo y los ámbitos de injerencia de éste, ya que no es lo mismo hablar del interés y la gestión que pueda llevar a cabo un productor, un investigador o un actor del gobierno institucional.

Considerando todo lo anterior, y a partir de los elementos metodológicos mencionados con anterioridad, fue posible identificar a cada uno de los *stakeholders* en el sistema agroalimentario de amaranto en la región centro destacando sus ámbitos de injerencia y su reciente participación en los procesos más significativos de revalorización del amaranto. Ante la definición del nivel de injerencia e interés de cada actor por grupo de clasificación, éstos fueron representados cardinalmente tomando como base los datos mostrados en la tabla siguiente (véase tabla 2).

Como puede observarse en la tabla anterior, el sistema agroalimentario del amaranto está conformado por actores de diversos sectores, aunque con mayor predominancia por parte de actores académicos y de investigación, así como organismos del sector productivo nacional. Por otra parte, cerca del 50% de los actores, están localizados en la Ciudad de México, lo que remarca una tendencia a la centralización de *stakeholders* identificados. En la ilustración 3 es posible apreciar la relación entre el nivel de interés de los actores con su grado de injerencia en los arreglos institucionales, que, para este caso, representan los procesos de valorización del amaranto mencionados previamente.

Como puede verse, los *stakeholders* se localizan en distintos cuadrantes del gráfico, el cual representa el binomio interés-injerencia de los actores.

Tabla 2. Actores del sistema agroalimentario del amaranto identificados en la construcción de arreglos institucionales

Actor	Nombre	Interés	Injerencia
Actor académico y de investigación	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla		
	Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Chile		
	Centro de Orientación Alimentaria		
	Colegio de Posgraduados		
	Universidad de las Américas de Puebla		3
	Universidad Autónoma de Chapingo		
	Universidad Autónoma Metropolitana		
	Instituto Politécnico Nacional		
	Universidad Nacional Autónoma de México		
	Instituto Tecnológico del Altiplano de Tlaxcala		
Actor vinculante intersectorial	Instituto Nacional de Investigaciones Forestales		
	Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados		
	Grupo de Enlace para la promoción del amaranto en México		
	Red Amaranto Valles Centrales		4
	Red Amaranto Mixteca		
	Sistema Producto Amaranto A. C.		
	Agencia Mexicana de Cooperación para el Desarrollo		
Organismos del sector productivo nacional	Biogramin		
	Teocalli		
	Casahuates, Los Casahuates Tulyehualco S.C. de R.L. de C.V.		5
	La Gabara		
	Calli		
	Productor Rural (8)		

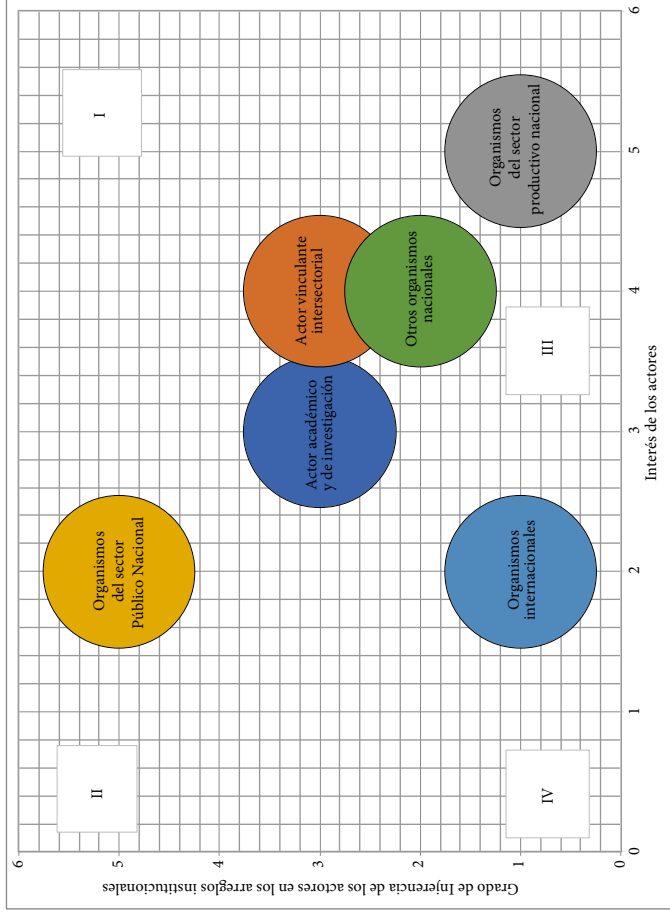


Organismos del sector público nacional	Sistema Nacional de Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (SINAREFI)	3	5	
	Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER)			
	Gobierno Municipal de Cholula			
	Sistema Nacional de Investigación y Transferencia Tecnológica para el Desarrollo Rural Sustentable (SNIT)			
	Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMSZ)			
	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO)			
	Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC)			
	Instituto Nacional de la Economía Social (INAES)			
	Puente a la Salud comunitaria A.C.			
	Comité Estatal de Productores de Amaranto Tlaxcala A.C.			
	Utopía Huixcazhdhá A.C.			
	Centro de Desarrollo Centeotl A.C.			
	Consejo Integrador de Productores de Amaranto de Oaxaca A.C.			
Coordinadora Regional de Productores de Amaranto, Maíz y Olivo México, Tierra de Amaranto A.C.				
Comité Sistema Producto Amaranto de Puebla				
Amaranth Institute	4	2		
Fondo de Cooperación México Chile				
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura				
Agencia Chilena de Cooperación para el Desarrollo				
Fundación para la Innovación Agraria				
Ministerio de Asuntos Exteriores Chile				
Organismos internacionales			2	1

Fuente: elaboración propia.

Nota: 1- bajo; 5 - alto

Ilustración 3. Stakeholders en el sistema agroalimentario de amaranto desde su grado de injerencia e interés en procesos de revalorización



Fuente: elaboración propia.

En el cuadrante I se encuentran los actores que reflejan un amplio interés y una moderada injerencia o poder; estos actores juegan papeles fundamentales en la construcción, diseño e implementación de procesos de revalorización. Los actores vinculantes, por ejemplo, poseen capacidades internas que les permiten establecer canales de cooperación amplios con actores de otras esferas, en la búsqueda de generar alianzas productivas fructíferas.

Es notable la diferencia entre instituciones públicas y actores comúnmente considerados “tomadores de decisiones” (cuadrante II) con estos entes académicos y vinculantes, con quienes se comparte un cierto nivel de interés más no así el grado de influencia. Por lo tanto, es importante que a los actores del sector público nacional se les sensibilice durante el proceso de decisión a través de un trabajo de concientización de la importancia de los procesos de valorización de bienes de la agrobiodiversidad como el amaranto.

En el cuadrante III encontramos actores con bajo nivel de injerencia pero alto interés. Estos actores carecen de los elementos que les convierten en buenos negociadores, por lo que éstos requieren de otros que funjan como “líderes” y a quienes los primeros puedan seguir y respaldar. Lo anterior es especialmente importante en procesos como la revalorización de bienes identitarios como el amaranto, puesto que los organismos del sector productivo (donde se incuyen productores primarios y agrotransformadores) son elementos clave en las estrategias de revalorización productiva, social y cultural de estos bienes.

Por otra parte, están los organismos internacionales en el cuadrante IV, los cuales no muestran amplio interés ni amplia injerencia, por lo que estos *stakeholders* podrían requerir de un abordaje de baja prioridad con la recomendación de integrarlos a las acciones de revalorización cuando sea posible y deseable.

En el sistema agroalimentario de amaranto se identificaron a 53 actores; cerca del 26% corresponden a actores del sector clasificado como *Organismos del sector productivo nacional*, donde se incluye a productores rurales, sociedades de producción rural, agroindustrias y otras empresas; estos actores, quienes desarrollan la actividad productiva integral del amaranto en México, son aquellos con el mayor interés directo en los efectos de la revalorización productiva. Sin embargo, su poder de injerencia en los arreglos institucionales es limitado, aunque consistente, debido a su cooperación activa con actores como los vinculantes intersectoriales.

El diagrama de actores en términos de influencia (eje de las y) en cualquier toma de decisión, diseño, proceso, etc., tiene como objetivo ser un auxiliar visual que permite, de forma rápida, percibir qué sectores son los que tienen mayor peso en el proceso decisorio. Por ejemplo, en el diagrama anterior, es posible observar cómo los Organismos del sector público nacional, en donde se incluye a instituciones públicas como la SEDEREC, INAES, SINAREFI, SADER (antes SAGARPA), SNIIT, INCMNSZ y CONABIO, son quienes tienen el mayor grado de influencia sobre las decisiones, pero no siempre tienen el mayor interés sobre los arreglos institucionales.

En cambio, es posible observar que actores como el sector vinculante ostentan un amplio interés en cualquier proceso de definición de políticas, decisiones y cambios en materia del amaranto, pero no se ubican en el más alto grado de influencia en las decisiones que los afectan de forma directa. Este grupo de actores diversos, donde se incluyen instituciones de educación, centros públicos de investigación, organizaciones civiles, otros actores productivos (de forma no excluyente con los Organismos del sector productivo nacional), así como dependencias gubernamentales específicas, que previamente han desarrollado una “vinculación solidaria” en

la búsqueda de representaciones sociales para la “... expresión y operación... [de] los beneficios que ofrece el amaranto” (GEPAM, 2019).

Aunado a lo anterior, y para el caso del sistema agroalimentario de amaranto, existen actores vinculantes intersectoriales los cuales a la vez fungen como punto de encuentro delineando hábitos y rutinas. Este es el caso del Grupo Enlace para la Promoción del Amaranto en México A.C. (GEPAM), el cual es una de las organizaciones de mayor actividad y vinculación con las agroindustrias de amaranto en la zona centro del país. Este grupo es una asociación civil, en proceso de conformación, que se encuentra en distintas entidades de la región centro del país, especialmente en la Ciudad de México, el Estado de México, Puebla, Morelos y Tlaxcala, representando los intereses de los productores de amaranto de sus regiones. Es de destacar que entre sus miembros se encuentran técnicos y facilitadores que colaboran tanto con centros de investigación como con instituciones de gobierno, enfocados en la transferencia de recursos y tecnología al sector productivo, lo que les ha permitido a su vez un diálogo directo con el productor.

La sinergia entre estos actores institucionales, productivos, sociales, científicos y gubernamentales ha dado paso a una serie de resultados que revaloriza la actividad amarantera en la zona centro del país. Asimismo, el ambiente institucional ha favorecido el fortalecimiento de actividades tradicionales y de identidad, particularmente en el caso de Xochimilco, en la Ciudad de México, donde se han construido mecanismos de gobernanza como el patronato de Santiago Tulyehualco en Xochimilco conformado por productores de la región, los cuales han tenido acuerdos con el gobierno local, especialmente con SEDEREC y representantes de la alcaldía para la continuidad de uno de los eventos anuales

de mayor impacto para la actividad amarantera mencionado con anterioridad: la Feria Nacional del Amaranto y el Olivo, evento que es llevado a cabo anualmente, desde 1971 a la fecha. Esta feria se ha transformado en un signo de identidad y orgullo para los habitantes de la misma población.

En esta misma localidad, se presenta un proceso de transición de la clase productora agricultora a una nueva estructura del campesino: el productor rural industrial. Esta figura interviene en todas las etapas de la cadena productiva que va desde la producción del amaranto, la transformación industrial del cultivo para la generación de valor e incluso la comercialización del producto agrícola terminado. Esta clase de actores desarrollaron mecanismos de gobernanza para la toma de decisiones que se ha materializado en la integración de la asociación civil Sistema Producto Amaranto del DF, institución que, desde el año 2005, busca fortalecer la cadena productiva del Amaranto y que ha generado arreglos institucionales para vincularse, a su vez, con organizaciones más amplias e interdisciplinarias con interacciones en el nivel científico-tecnológico y gobierno-institucional, como lo son el Grupo Enlace para la Promoción del Amaranto en México mencionado previamente. Este modelo de agricultura familiar industrial del sector amarantino fortalece la premisa de que la clase campesina no desaparece como forma productiva, sino que genera una dinámica de tradición y actualidad, garantizando de esta forma la existencia de sus formas antiguas de producción, transformación y consumo de alimentos tradicionales.

Otro de los resultados obtenidos, producto de los arreglos institucionales en el sistema agroalimentario del amaranto, fue la declaratoria de la “alegría de Tulyehualco como patrimonio inmaterial de la Ciudad de México” en 2016, reconocimiento que se

otorgó en el marco de la Fiesta de las Culturas Indígenas, Pueblos y Barrios Originarios en la Ciudad de México. Esta declaratoria otorga protección institucional no solamente al producto “alegría” (el cual es un dulce elaborado principalmente de amaranto con piloncillo y nueces) sino a la actividad amarantera de la zona. Este reconocimiento, junto con la declaración del 15 de octubre como el “Día Nacional del Amaranto en México” surgieron a partir de la participación colectiva de representantes de la comunidad de Tulyehualco,<sup>5</sup> investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Grupo Enlace y la Universidad Autónoma Chapingo a través del departamento de Fitotecnia de dicho centro de estudios.

Los arreglos institucionales del sistema agroalimentario, no solamente en la Ciudad de México, sino en las entidades del centro del país, ha posibilitado llegar a escalas de mayor acción política como son el establecimiento del diálogo en el marco del Segundo Congreso “Generando Políticas Públicas”, llevado a cabo en febrero de 2017 en el Palacio Legislativo de la Cámara de Diputados. Este evento tuvo como promotor al GEPAM y al grupo parlamentario de Morena. En este espacio de intercambio se tuvo como objetivo principal sentar el precedente institucional en torno a la importancia del amaranto en la agricultura mexicana, así como definir líneas de acción y estrategias para fortalecer su presencia en las agendas nacionales futuras. Considerando esto, la revalo-

<sup>5</sup> Es importante rescatar que los productores de Xochimilco llevan a cabo procesos productivos basados en los hábitos y las rutinas, los cuales son transmitidos, generalmente, de generación en generación. Los hábitos y rutinas trascienden desde la elección de qué producto se va a elaborar; cómo se va a elaborar, quiénes van a participar en su elaboración, hasta decisiones de mayor importancia que implican una vinculación con otros actores institucionales.

rización del amaranto desde estas esferas se dio a través de la siguiente declaratoria:

(1) Se reconoce al amaranto como un bien biocultural que tuvo gran importancia, agrícola, alimentaria para las civilizaciones mesoamericanas y que se tiene hasta nuestros días; (2) se establece el compromiso de posicionar al amaranto como un grano estratégico para fortalecer la soberanía alimentaria de México; (3) se reconoce que las instituciones de educación e investigación pública en México cuentan con los recursos humanos altamente capacitados para poder impulsar la investigación e innovación como un eje transversal a lo largo de la cadena de valor del amaranto, por lo que se demanda se canalicen recursos públicos para el desarrollo científico y tecnológico hacia proyectos que aprovechen de manera sustentable y saludable los beneficios que ofrece el amaranto; (4) impulsar y fomentar el diseño y aplicación de recursos en programas de subsidio para producción primaria, transformación, distribución comercialización y consumo del amaranto; (5) fortalecer la economía regional por medio de la comercialización del amaranto a través de las estructuras preponderantemente de gobierno a efecto de inducir el consumo interno; (6) propiciar la inclusión del amaranto en la Ley General de Salud, la Ley de Desarrollo Rural Sustentable y la Ley de Desarrollo Social (GEPAM, 2019).

Lo anterior da paso a la cuestión del nivel de vinculación entre actores, si bien las autoras de este documento consideran importante realizar análisis más profundos en torno a la naturaleza, densidad, intensidad y efectos de los diferentes niveles de vinculaciones entre los *stakeholders* mencionados, es posible vislumbrar éstos en función de lo observado en torno a la participación entre *stakeholders* y los arreglos institucionales que contribuyen a la revalorización del amaranto en la región centro del país (véase tabla 3).

Considerando el proceso de observación participante, y para la instauración de arreglos institucionales, los *stakeholders* han mos-



Tabla 3. Niveles de vinculación institucional. Clasificaciones

0	Nulo nivel de vinculación institucional.
1	Nivel bajo de vinculación institucional: reconocimiento del actor, baja vinculación y ausencia de trabajo colaborativo.
2	Nivel medio de vinculación institucional: mediano reconocimiento del actor, trabajo unilateral y colaboración con actores en el nivel de difusión de resultados y ocasionalmente retroalimentación, no hay presencia de sinergias institucionales.
3	Nivel alto de vinculación institucional: Alto nivel de reconocimiento del actor, colaboración bilateral, sinergias institucionales, nivel máximo de participación, unificación de recursos materiales, humanos y financieros.

Fuente: elaboración propia.

trado los niveles de vinculación institucional señalados en la tabla (véase tabla 4).

Como puede observarse, el actor vinculante intersectorial posee el mayor nivel de vinculación con los demás. Por el contrario, los *Organismos internacionales*, al no haber generado sinergias para la consecución de los objetivos de revalorización del amaranto (no por ello excluyendo la vinculación con otros actores nacionales), muestran un nulo nivel de vinculación.

En segundo lugar, encontramos que el mayor grado de vinculación lo presentaban los *stakeholders* del sector académico y de investigación; esto es congruente con lo mencionado con anterioridad en torno a la continua participación de institutos como el INAH, diversas universidades y centros de investigación.

Por otra parte, el actor productivo, para la consecución de los arreglos institucionales, generó vinculaciones con otros productores y agroindustrias, colaboró activamente con actores vinculantes y académicos; sin embargo, en ocasiones la relación con actores

Tabla 4. Niveles de vinculación institucional entre *stakeholders*

	Académico y de investigación	Vinculante intersectorial	Organismos del sector productivo nacional	Organismos del sector público nacional	Otros organismos nacionales	Organismos internacionales públicos o privados	Promedio de vinculación
Académico y de investigación	3	3	3	2	3	2	2.7
Vinculante intersectorial		3	3	3	3	2	2.8
Organismos del sector productivo nacional			3	1	2	1	1.8
Organismos del sector público nacional				1	1	1	1.0
Otros organismos nacionales					2	1	1.5
Organismos internacionales públicos o privados						0	-

Fuente: elaboración propia con base en la metodología.

públicos u organismos internacionales fue más compleja debido a ciertas barreras ideológicas como la desconfianza.

En cuanto a la vinculación del actor público nacional, es posible observar un nivel de colaboración incipiente, si bien las declaratorias institucionales son otorgadas por estas entidades, la colaboración se limitó en ocasiones a ratificar institucionalmente el trabajo realizado por otros actores, sin que ello denote una colaboración bilateral contundente.

Entender estas dinámicas de vinculación resulta importante para identificar dinámicas organizativas y socioproductivas que puedan ser estimuladas; en este sentido, es necesario realizar un análisis sistematizado que vaya más allá de la observación participante.

Sin lugar a duda, la vinculación que comenzó a estrecharse entre los diferentes actores posibilitó que el 28 de enero del año 2019 se hiciera la declaratoria oficial para incluir al amaranto en la canasta básica ampliada,<sup>6</sup> mención realizada por el gobierno federal entrante. Este producto, según la declaratoria, será incluido en la canasta básica con el objetivo de ser distribuido para su venta en tiendas del nuevo organismo descentralizado de Seguridad Alimentaria Mexicana (Segalmex) (Muñoz, 2019). Esto es “[...] resultado de un proceso de diálogo donde diversos actores a nivel nacional tejieron propuestas para considerar este grano ancestral como un alimento estratégico” (Del Villar, 2019).

Considerando lo anterior, es un hecho que la revalorización productiva del amaranto constituye en la actualidad una estrategia para contribuir a la atención de los problemas de malnutrición, coadyuvar al mejoramiento de los ecosistemas ambientales e impulsar los territorios de producción por medio de la agregación de valor a bienes agroalimentarios.

## REFLEXIONES FINALES

Los logros obtenidos hasta el momento para la revalorización del amaranto en México son resultado de los arreglos institucionales entre los diversos actores territoriales y la definición de estrategias, hábitos y rutinas constituidos a partir de las necesidades de los productores.

<sup>6</sup> Otros alimentos considerados en la canasta básica que llaman la atención son: cacahuete, ajonjolí y chía, este último considerado también con gran valor nutricional.

Es importante mencionar que la construcción de arreglos institucionales en torno a un cultivo de gran valor social y económico no ha sido una tarea sencilla, especialmente debido a la heterogeneidad inherente de los actores, así como a la multiplicidad de los intereses que les conducen, por lo que encontrar puntos de convergencia para sensibilizar a los tomadores de decisiones en torno a la necesidad de recuperar cultivos de esta naturaleza, con arraigos identitarios y rodeado de intangibles valiosos en el territorio, es prioritario.

En este sentido, es de rescatar que los arreglos institucionales planteados en el presente documento implican que una serie de sinergias positivas permiten a los actores locales aprovechar las capacidades productivas y organizativas endógenas al territorio, así como la gran calidad que denota el producto.

Es necesario continuar encaminando los esfuerzos para promover el consumo de amaranto y consolidar acuerdos que garanticen una protección al producto eficiente por parte del Estado, y así generar oportunidades para los productores rurales. Por lo tanto, sería conveniente en un marco de política pública que parece interesarse por la recuperación de alimentos tradicionales, aprovechar los arreglos institucionales que se han conseguido hasta ahora para encaminar acciones que repercutan de manera contundente en el desarrollo territorial.